Dramaturgia

Haya

de María Laura Santos

Micromonólogos

Autores Varios

María Laura Santos

Es actriz, dramaturga, directora de teatro, productora y Profesora de Teatro egresada en la Facultad de Arte de Tandil.

Entre sus maestros se encuentran Federico León, Romina Paula, Cynthia Edul, Ariel Farace, Andrea Garrote, Rubén Szuchmacher, Gonzalo Martínez, Alejandro Catalán, Daniel Veronese y Lola Arias.

Trabajos como actriz: Por culpa de la nieve,de Alfredo Staffolani, en Teatro del Abasto 2016/15. Las ideas, de Federico León. ANTIPLAN, de Ian Kornfeld, estrenado en Ciclo Esuchar, MAMBa 2014. Las Multitudes, de Federico León. Loop y About the campo, de Alfredo Staffolani. Inventarios, de Phillippe Minyana, Ciudad Cultural Konex. Dir: Gonzalo Martínez. Los actores son irremplazables, como las personas y Cine, de Gonzalo Martínez. Il Principesca Mafalda, de Patricia Suárez. Dir: María Rosa Pfeiffer, Teatro por la Identidad. Muestra Marmolada. Dir: Mauricio Kartun. No juegues con fuego porque lo podés apagar, de Leo Maslíah. Dir: Christián Roig. Una lluvia irlandesa, de Joseph Pere Payró. Dir: Daniela Ferrari. Argonautas, Dir: Pepo Sanzano.

Trabajó en ficciones y documentales para Cine, Publicidad y TV.

Como directora y dramaturga: Haya, en Teatro del Abasto (2014). H,en el Ciclo El Porvernir Sub 30, C.C.Matienzo. Dirigió El líquido táctil y La noche devora a sus hijos, de Daniel Veronese -UNICEN-.

Como productora: ANTIPLAN, de Ian Kornfeld, 2016. Videoclip Le temps qu´il frauda y El buen gualicho, para Natalia Doco, Francia 2016. Bienal de Performance 2015. Artaud, Dir: Sergio Boris, en el marco del Ciclo Invocaciones 2015, en Centro Cultural San Martín, 2016 Sala Beckett. Festival Internacional de Dramaturgia Europa + América 2014.

Nominada a los premios Trinidad Guevara en Revelación Femenina por “Haya” en 2015.

Haya fue seleccionada y representada en la Tercera Muestra de Dramaturgia Iberoamericana 2015, Barcelona.

Micromonólogos

En el año 2012, la Facultad de Arte organizó el primer concurso de micromonólogos. Desde entonces varios de estos trabajos se han incluído en las ediciones de El Peldaño. En este caso publicamos los siguientes:

- *Un favor*, de Manuel García Migani.
- *A calzón quitado*, de Carlos Rodrigo Lacunza.
- *La gira*, de Patricio Abadi.
- *Fílmico*, de Gustavo Fabián Gros.
- *Susy Cadillac*, de Patricio Abadi.

Haya

de Maria Laura Santos

Haya en el Goitías.

Haya está en la recepción de un hotel de pueblo. Tiene una cámara de fotos. Dispara algunas fotos. Entra Santiago.

Santiago.- Después que el ferrocarril dejó de funcionar, se vino abajo. ¿Enganchaste la humedad? Me costó levantarlo… Ya no quedan hoteles así… En general se quedan los viajantes, es un 2 estrellas, un 2 estrellas de acá, no de la capital, que no es lo mismo. Hace unos años que estoy a cargo, lo pinté y arreglé las habitaciones, me quedan algunas en el segundo piso con humedad y con el color viejo, pero abajo esta impecable, hicimos unos dibujos rupestres en algunas piezas, como estos... quedaron lindos.

Haya dispara otra foto. Lo mira a Santiago y sonríe.

Haya.- Son lindos…

Santiago.- Decime si no.

Haya asiente.

Santiago.- Te voy a contar algo, vos que sos tan curiosa, con esto de las camaritas. Cuando me puse a rasquetear las paredes, encontré cartelitos. El conserje anterior dejaba notas, escondidas por todo el hotel. Las dejé. Notitas de la vida. Con frases de la vida. Las leo una y otra vez, no me canso. Era un tipo macanudo, solitario pero macanudo. Yo no lo conocí. Murió antes que me hiciera cargo del hotel. Vení.

Santiago se acerca al mostrador, detrás del llavero hay una notita. Mientras Santiago lee, Haya dispara con su cámara.

Santiago.- *(lee)* “Los mensajeros llegaron por corrientes e inundaciones. Amaban las aguas. Se les estrujó el corazón, al ver que los mensajes no se comprendieron.” Anon.

Y, ¿este? “El tiempo para mí es la demora del tiempo.” ¿Qué habrá querido decir, no?

Haya.- No sé.

Santiago.- *(Lee)* “Los acontecimientos necesitan un poco de tiempo para volverse palabra.” J. C. *(Pausa)* ¿Qué opinas?

Haya.- Y claro, que hay que dar tiempo para poder decir…

Santiago.- Claro… *(pausa)* ¿cómo?

Haya.- Y que para que algo se convierta en dicho tiene que pasar tiempo, ¿no?

Santiago.- Claro, si si. Como un refrán.

Haya.- Acá hay otro, *(lee)* “De algunas cosas solo se puede encargar uno.”

Santiago.- “De algunas cosas solo se puede encargar uno.” Anon. Bueno y así… más de este estilo, cortitos. Después de leerlos muchas veces, y hacer una especie de orden de los mensajes, entendí que Anon., es “anónimo” por ejemplo.

Santiago escribe el ingreso de Haya y lima una llave.

Santiago.- ¿Cómo me dijiste que te llamabas?

Haya.- Haya.

Santiago.- Haya, ¿con H? *(Haya afirma)* “Haya en el Goitías”. Bueno te voy a dar esta llave, pero le cambié la combinación, por si las moscas. *(Agarra una de las llaves y una cerradura completa, mientras mira a Haya que se acerca a un marco con una foto)*.

Haya.- Y, ¿esa foto?

Santiago.- ¿Qué foto? Es la casa de las hermanas-caballo.

Haya.- ¿Qué, es verdad?

Santiago.- Si, es verdad. Dicen que viven ahí. La madre murió con el segundo nacimiento. El padre se dejo ahogar en el tanque, una noche, cuando ellas eran chicas. El padre era el veterinario de los caballos pura sangre de La Paloma, una estancia muy grande acá de la zona. El día que el padre murió todos los caballos desaparecieron. Todos. Anda a buscar caballos por acá. No hay producción equina. Y las hermanas-caballo no salieron más, se guardaron, no se dejaron ver más.

Haya.- ¿Nadie las vio? Y, ¿quién sacó la foto?

Santiago.- Ya estaba acá. Este hotel, en la época del otro conserje que te conté, se llenaba de curiosos. El la sacó. Se hablaba mucho de ellas, la gente hacía cosas para conocerlas. Venían de todos los pueblos. Pero no se dejaban ver. Y después del episodio del hombre el pueblo las enterró.

Haya.- ¿Qué hombre?

Santiago.- Un hombre que entró sin avisar en la chacra. Las hermanitas le soltaron los perros, y lo destrozaron, literal, le soltaron los perros. Son salvajes, el pelo largo, dicen que los pelos nunca se los ha cortado nadie. A los perros semanas sin darles de comer.

Haya.- Y, ¿dónde queda?

Santiago.- *(Pausa)* Están pasando La Paloma. Te tomas el tren de carga y te bajas en la estación Ibarra. En frente está la entrada a la estancia, es una arcada alta, grande que dice con letras esculpidas: La Paloma.

Haya.- Y, ¿la chacra de las hermanas?

Santiago.- Ah… tanto no sé. Dicen que es pasando la estancia de La Paloma, campo traviesa, cruzando la laguna La cabeza del buey.

Hace unos meses un viajante fue a La Paloma, por unos fertilizantes, viste, ¿los fertilizantes? Para la cosecha, a la tierra hay que ponerle estos fertilizantes para los bichos, es como un producto que se le pone a la tierra…

Haya.- Fertilizantes.

Santiago.- Exacto. Bueno este viajante los vende, estaba en La Paloma, por este tema y como una de ellas parece que a veces va a la estancia, a buscar cosas, la vio, y me contó. Me dijo que era hermosa… con el pelo largo hasta la cintura, y que era muy difícil ver a través de ella. Todos los meses el viajante viene y vuelve a La Paloma, dice que por esto de los fertilizantes, no sé, y cuando regresa al hotel me dice que lo único que espera es poder conocer a la otra hermana. A la primera no la volvió a ver, y no se anima a preguntar. La cosa que ahora por esto la gente volvió a hablar de ellas. La última vez lo acompañe. La noche anterior no pude dormir. Y todo el viaje fui sin hablar. Mira que demoramos la entrega de los fertilizantes, no aparecieron. *(Pausa)* Pero la conocí a Amparo.

Hay una fiesta de la carneada que terminó. Dicen que van a estar. *(Pausa)* ¿Hasta cuándo te quedas?

Haya.- Sólo esta noche.

Juan, Santiago y Jack Nicholson.

Recepción del hotel. Es de noche tarde. Aparece Juan. Se escuchan unos ladridos de Jack. Santiago aparece desde el fondo, con cara de dormido.

Santiago.- Hola, disculpame, no funciona el timbre. Jack es el timbre, pero se ve que no estaba por acá. Me quedé planchadísimo, aguantame. Pasa que le estoy metiendo muchas horas, y estoy solo, trabajando digo, bueno con las chicas, pero ahora no están, no las tengo cama adentro, porque antes trabajaban de putas y todavía presta a confusión, ahora las tengo en el servicio de limpieza a algunas, pero cada tanto algún viajante se embala, no te vayas a embalar vos, que te llevan en cana, ¿qué edad tenés? ¿Sos de Capital? Sí, por el acento. ¿Necesitas una habitación?

Juan.- Sí, bueno, en realidad, me espera una amiga. Haya.

Santiago.- Haya, Haya ¿decís? Mmmm no. *(Pausa).* Sí, estuvo pero se fue. ¿Cómo te llamas?

Juan.- Juan. ¿Cómo se fue? ¿A dónde?

Santiago.- Juan de Capital. Sólo se quedó una noche. *(Despertándose).*

Juan.- ¿Se fue?, ¿cuándo se fue?

Santiago.- Sí, se fue con la tormenta. Por unas noches, rosa queda el cielo. Me inspira el cielo, la lluvia, la tormenta.

Juan.- ¿Esto es San Martín 101?

Santiago.- Si, si. En noches así me pongo a escribir, pero soy medio maleta. Le mostré un poema a Haya… Pero no le puedo dedicar tiempo, parece que no, pero lleva trabajo, es como tener una casa vieja, siempre hay que estar haciéndole algo. Bueno así que una habitación. ¿Traes tecnología?

Juan.- Una cámara de fotos. ¿Por?, ¿hay robos?

Santiago.- No, no. Además, acá el cliente se va, te saco la cerradura, agarro la llave, dos o tres limadas y cambio la combinación.

Juan.- No sé si me voy a quedar, porque si no está acá…

Santiago.- Porque me ha pasado, me ha pasado que algunos viajantes se llevan la llave y no te la traen después, y yo que sé que hacen con la llave. Saco cerradura, llave ¡todo! ¡Ah! Vos sos Juan, claro… Haya me dejó esta caja, me dijo vendrías. ¿Tenés identificación para mostrarme? Vos sos ¿"Peldón, melón"?

Juan.- *(Abre la caja, hay un walkie talkie y una nota con la letra de Haya. Juan lee en voz alta)* "Peldón, melón", claro son…

Santiago.- *(Interrumpiendo)* No digo nada, son códigos, entre ustedes. ¿Tienen algo?

Juan.- *(Preocupado).* ¿No te dijo a donde iba?

Santiago.- No me dijo. Un walkie talkie me pidió, un walkie talkie, complicado le dije, la mandé ahí a la ferretería. Y bueno debe ser este que te dejó a vos…

Juan.- Claro, pero ¿esto solo?

Santiago.- Y el otro se lo debe haber llevado, ¿no?… Pero, ¿por qué no probas con eso? *(Jack ladra)* Jack! Jack! Ese es Jack. Le puse así por el actor de una película que vi en el cine. De un hotel en las montañas…

Juan.- Ah, el perro. ¿Cómo es tu nombre?

Santiago.- Santiago. Voy a abrirle, debe estar en el patio. ¡Jack! *(Santiago sale).*

Juan.- "Juan, Santiago y Jack Nicholson".

Santiago.- *(Vuelve con un papel en la mano).* ¡Me dejó un cartelito! Me lo entregó Jack, el perro.

Juan.- ¿Eh?

Santiago.- Porque yo le conté que el conserje anterior dejaba cartelitos por todo el hotel escondidos, viste un tipo macanudo, que dejaba frases escondidas, los tengo contados, me los sé de memoria.

Juan.- ¿Quién, Haya?

Santiago.- Si, Haya. Que divina… Lee.

Juan.- Si, es la letra de Haya. *"The only thing that can get a bit trying up here during the winter is the isolation"*.

Santiago.- "isolation", y en inglés, ¡que divina!

Juan.- Qué tonta, es un chiste por la película. La de Jack.

Santiago.- Claro, ¡ah, si, si! ¿Qué quiere decir? La definición, decime.

Juan.- Algo de la desolación.

Santiago.- Claro, ah, por Jack… pero, ¿cómo es la traducción exacta?

Juan.- Ah, algo así como "lo único que puede cansar durante el invierno es el tremendo aislamiento".

Santiago.- Me deja un cartelito…, *(piensa)* ¿qué me habrá querido decir?

Juan.- Es por la película, la de Jack, que transcurre en un hotel, no hay nadie…

Santiago.- Claro, si si, Jack… ahhh y el hotel, esta bien… me dejó una notita…

Juan.- ¿Te dijo qué la espere? No entiendo, me dijo que iba a estar acá. ¿Te dijo si volvía?, ¿… algo?

Santiago.- *(Sigue pensando en la nota de Haya)* ¿Quién?

Juan.- Haya.

Santiago.- No, no me dijo nada… lo que sé es lo que te comenté… Se fue a su habitación, si se baño tanto no sé y la perdí de vista. Al rato apareció, me dijo que se iba a dar una vuelta con Jack y me preguntó donde podía comprar unos walkie talkie. Volvió ya de noche, me pregunto si había trenes de carga a la madrugada, me dejó el cartelito, se acostó a dormir con Jack y no se más. Se fue sin despedirse.

Juan.- Que raro. Me dejó un cartelito en la casa de la abuela con el nombre del hotel.

Santiago.- ¿Qué abuela?

Juan.- La abuela de Haya.

Santiago.- ¿Dónde vive?

Juan.- Vivía. Acá a unas cuadras…

Santiago.- ¿Qué calle?

Juan.- Bueno voy a probar con esto.

Santiago.- Seguime que te llevo a la habitación. La que te voy a dar tiene baño al lado, así estás más cómodo. Es un hotel viejo, y los baños no están en las habitaciones. Se construyó con el ferrocarril, viste que cruzas la plaza de la estación y estas acá. Mañana si querés te cuento del ferrocarril. Era perfecto. *(Salen Juan y Santiago. A Jack).* ¡Jack! ¡No, eh!

Haya conoce a Milton y Forestier.

Alguien entra mojado y embarrado, viene de afuera, es Haya. Trae una valija. Con la linterna recorre el espacio, es el living de una casa. Al fondo, una cortina de lluvia no deja ver el campo. Muy silenciosa, recorre el lugar con la luz de la linterna. Sentadas en un rincón están las hermanas que la observaban en la oscuridad. Haya las encuentra con la luz.

Milton.- No me ilumines *(Las hermanas prenden dos faroles antiguos de ferrocarril e iluminan a Haya que apaga su linterna).*

¿Qué haces acá? *(Pausa).*

¿Quién sos? *(Pausa).*

¿Estas sola? *(Pausa).*

¿Sos muda? *(Pausa).*

¿Estás sola? *(Pausa).*

¿De donde sos?

Haya.- De lejos. Vengo de lejos.

Milton.- Y, ¿viniste en el tren?

Haya.- De la ciudad.

Milton.- ¿Qué ciudad?

Haya.-Vengo del pueblo, del Hotel Goitías. Pase por La Paloma, pero los perros no me dejaron entrar, y seguí. Llegué hasta acá.

Milton.- ¿Llegaste acá caminando?

Haya.- Sí.

Milton.- ¿Desde el pueblo?

Haya.- Me tomé el tren de carga fui caminando hasta la estancia. Estoy muy cansada, ¿me puedo acostar un rato?, mañana me voy. Por favor, me tiemblan las piernas… y tengo frío.

Forestier señalando el piso con la luz del farol.

Forestier.- Quedate ahí.

Milton.- ¿Y esas botitas?

Haya mira sus botitas y se las saca. Forestier se acerca y las agarra.

Forestier.- ¿Cómo te llamas?

Haya.- Haya.

Milton.- Nooo, eso no es un nombre.

Haya.- Y, ¿vos como te llamas?

Milton.- Milton.

Forestier.- Forestier.

Haya.- Haya.

Milton.- “Haya conoce a Milton y Forestier”.

Forestier.- Hasta mañana.

Haya.- Gracias.

Las hermanas apagan los faroles. Oscuridad. Pausa larga. Haya en la oscuridad se levanta, enciende la linterna, y se encuentra a las hermanas que no se movieron. Haya retrocede y vuelve a acostarse en el piso.

Haya.- Hasta mañana.

Haya es collage.

Vuelve la luz, es de día. Haya duerme. Milton y Forestier tienen objetos de Haya. Todo su bolso esta desparramado en el suelo. Haya se despierta y las mira. Forestier hace unos ruidos con el código Morse del walkie talkie. Pausa.

Milton.- *(Con la cámara de fotos de Haya)* ¿Qué es?, ¿para escuchar música?

Haya.- Es una cámara de fotos.

Milton.- Sí, ya sé, y, ¿se escucha música?

Forestier.- Yo vi una vez uno así que se escuchaba música, en el catálogo, …gris.

Haya.- No, es una cámara de fotos.

Milton.- Ah, y, ¿no pasa música?

Haya.- No.

(Pausa larga).

Milton.- Voy al tren a buscar el traje.

Haya.- ¿Qué traje?

Milton.- Voy a buscar la caja a la estación. *(Milton sale)*.

Haya.- ¿A dónde va?.

Forestier y Haya quedan mirándose un rato largo.

Forestier.- Acá tenés de mi.

Haya.- Tuya.

Forestier.- De Milton, te va a quedar bien. Nosotros pedimos ropa por catálogo.

Haya.- Nosotras. Chicas, ustedes son chicas.

Forestier.- Sí.

Haya incómoda, se dirige a la pieza para cambiarse.

Forestier.- Cambiate acá.

Haya tímidamente se cambia en el comedor. Silencio. Vuelve Milton.

Milton.- *(Tiene una caja, habla rápido, en secreto con Forestier, casi no se entiende bien todo lo que cuenta)* Hice rápido porque me encontré con Amparo en la tranquera y ella había ido a la estación y como había paquete para mí, ya lo trajo. Le conté que estaba Haya acá, y me dijo que ya sabía por la tía Tita. Y le conté que ahora escuchamos música.

Haya.- ¡Ah!, ¿encontraron mi música?

Milton.- Me dijo también que está terminando el nuevo collage, que quiere conocer a Haya, porque ya la había dibujado en el collage y por eso sabía que estaba con nosotros, pero no estaba segura de la edad, y me dijo que va a tardar unos días más en terminarlo. Le dije que no sabía que le iba a preguntar,¿Qué edad tenés? ¿Y el vestido? *(Mira a Haya).* ¿Mmm?

Haya.- Me cambié. ¿Quién es tía Tita?

Forestier.- *(Tomando la caja)* Tía Tita tiene 93 años y hace collages. Todo cortadito a mano. “Haya es collage”.

Haya.- ¿Voy a estar en uno?

Milton.- Ya estás. Tía Tita te soñó y te dibujo. Ya estás acá.

Forestier.- ¿Qué es esto?

Milton.- Sapos. Los sapos dan buena suerte a las plantaciones si los pones, como dice acá, mirando al norte; eso dice en el catálogo.

Haya.- Estos son como una familia…

Milton.- No, son una promoción. Tenés de distinto color, por ejemplo este tiene marrón…

Forestier.- *(Acomodando los sapos)* El norte es para allá.

Haya.- ¿Cómo sabes?

Forestier.- Porque yo soy así. El norte para allá, el sur, el este, el oeste y la Cabeza del Buey por ahí. Me oriento porque, …me oriento.

Haya.- Y, ¿sabes de animales también?

Forestier.- Yo de plantaciones, Milton de animales. Le sale todo bárbaro, de animales.

Milton.- Si, pero yo por ahí no me a ocupo más de los animales. Ahora se que el ají es de 20 días, el tomate de 3 a 4 meses…

Forestier.- Y, ¿el rábano?

Milton.- Y más o menos 20 días…

Forestier.- No, no es más o menos, es 20 días, justo.

Milton.- Ahora me voy a poner a mirar para el próximo catálogo, así marco lo que voy a pedir… Pones una cruz en lo que querés y después lo vas a buscar…

Haya.- Y si pedís algo y después no te gusta, ¿cómo haces?

Milton.- Siempre te gusta.

Haya.- Y, ¿los vas a buscar a la estación?

Milton afirma con la cabeza.

Haya.- Y, ¿al pueblo van?

Milton.- Sí, pero hace calor.

Forestier.- Nosotros no tenemos camioneta.

Milton.- No tenemos camioneta… y hace calor…

Haya.- Pero, ¿fueron alguna vez al pueblo? (*Milton afirma y Forestier niega).* ¿Tienen caballos?

Milton.- Sí.

Haya.- Ah pensé que se habían escapado…

Milton.- ¿A dónde?

Haya.- No sé, que se habían ido.

Milton se ríe.

Haya.- Y ahora, ¿qué hacemos con los sapos?

Milton.- Los sacamos afuera, con los otros animales y esperamos que llueva otra vez.

Forestier.- Ahora hay una fiesta en La Paloma.

Milton.- Estas invitada a la fiesta también.

Haya.- Gracias, pero no sé si voy a poder ir. Tengo que volver al pueblo.

Forestier.- Nosotros vamos a ir.

Haya.- *(Corrigiendo)* Nosotras.

Forestier.- Sí, nosotras tres.

Milton.- Vamos a ir de caballos.

Haya.- Ah, ¿es una fiesta de disfraces?

Milton.- No, es una fiesta de caballos.

Milton sale. Forestier y Haya la siguen. Cuando se acercan a la puerta Forestier se da vuelta en seco, y frena a Haya. Forestier sale. Haya se queda sola, se acerca a los sapos y juega con ellos, ordenándolos otra vez y sacándoles fotos. Se escucha "Paradise city" de Guns and Roses. Salen las hermanas con cabezas de caballo. Le dan una cabeza extra a Haya. Las tres hacen unos movimientos idénticos. Un baile de caballos.

Haya se comunica con Juan.

Aparece Juan en la recepción en musculosa, con una toalla y un cepillo de dientes en la mano.

Juan.- Santiago… *(pausa. Un poco más fuerte)* ¿Santiago…?

Entra Santiago.

Santiago.- ¡Buen día!

Juan.- ¡Hola! Sabes que no me está saliendo agua del baño.

Santiago.- Ahhhh…

Juan.- Ayer tampoco, me quise bañar y no había…

Santiago.- Ahhh qué cagada, ¿no hay agua?

Juan.- No hay agua, no sale.

Santiago.- ¿Fuiste al principal, al que te mandé? ¿Al qué está al lado del cuarto? En ese, ¿no sale?

Juan.- Sí, en ese no sale…

Santiago.- Uy, qué cagada. *(Pausa).* No, si no hay en ese, no hay en ninguno.

Juan.- ¿En ninguno?

Santiago.- Es un tema el agua en este hotel. Porque te ilusiona, abrís la ducha, sale un chorro de agua caliente potente y de repente hace pfffffffffffff… se corta, y te quedaste ahí medio mojado.

Juan.- No me alcancé a meter por suerte.

Santiago.- Claro, es un problema de presión que tenemos acá. No hay agua en todo el pueblo.

Juan.- No te lo puedo creer…

Santiago.- Encima con el viaje que te pegaste…

Juan.- Y, ¿cuándo vuelve?

Santiago.- No, no, no vuelve.

Juan.- ¿Cómo que no vuelve? *(Pausa).* Estos, ¿los probaron con Haya?, porque estuve intentando…

Juan le da el walkie talkie.

Santiago.- Ah, el walkie talkie. No, no, pero si te lo dejó es porque alcance debe tener… Se extraña Haya, ¿no? *(Juan lo mira. Santiago toca un botón que hace un ruido, como de llamada, lo vuelve a tocar y lo mira)* No pasa nada. *(Le devuelve el walkie talkie).* "Haya se comunica con Juan".

Se escucha la voz de Haya, Juan sorprendido mira a Santiago e intenta comunicarse.

Voz de Haya.- Hola, que bueno que llamaste. No estoy en el hotel, es largo, tengo que hablar rápido. ¿Hola? ¿Me escuchas? ¿Hola?

Juan.- Hola…. ¿Haya…? Yo te escucho…. ¡Hola!

Voz de Haya.- ¿Hola? No escucho nada, ¿vos a mi? *(Pausa).* Se cortó.

Juan.- Yo te escucho, ¿Haya?, hoooolaaaa… Estoy acá en el Hotel Goitía con Santiago… *(a Santiago)* se cortó.

Santiago.- G O I T Í A S, con s. Bueno por lo menos ahora sabes que alcance tiene, ¿dónde esta? ¿Con quién está? ¿Por dónde anda?

Juan le hace un gesto para no contestarle. Pausa larga. Juan se queda probando con el walkie talkie.

Juan.- ¿Haya? ¿Hola? Estoy en el Goitías. Si me estás escuchando estoy en el Goitías…

Santiago.- No te está escuchando.

Juan.- Es rarísimo esto. No sé si volver a la casa de la abuela y esperarla ahí mejor.

Santiago.- Bueno, mira te voy a contar lo que sé, te veo ahí preocupadísimo… No va que hoy fui a la mañana a la verdulería y me encontré con Ribet, el maquinista de turno y me comentó que la

llevó… Parece ser que se tomó el tren de carga a la madrugada. Dijo que iba para La Paloma, una estancia…

Juan.- ¿Quién?

Santiago.- Pedro Ribet, compañero de la ENET, la técnica. Parece que justo estaba de turno, y Haya se tomo el tren de carga…

Juan.- ¿Haya?

Santiago.- Si, ¿de quién estamos hablando?

Juan.- ¿Qué la vieron, entonces?

Santiago.- Sí, la vieron te estoy diciendo… se tomó el tren de carga y dijo que iba a la estancia. ¿Qué fue a hacer a La Paloma?, no tengo idea…

Juan.- ¿Qué Paloma?

Santiago.- Es una estancia. Quedate tranquilo. Si está en La Paloma esta bien.

Juan.- Y ¿cómo llego? La estoy esperando acá…

Santiago.- Quedate tranquilo… Esas mujeres son un amor.

Juan.- ¿Qué mujeres?

Santiago.- Las de La Paloma, son 6 mujeres y Tía Tita. A mí me tiene loco Amparo, la hermana de Rosita, la más chica, pero me la hace difícil. Son mujeres fuertes.

Juan.- Y, ¿por qué se fue para la estancia?

Santiago.- Y que se yo. Capaz porque yo le comenté de La Paloma y Amparo. No sabes lo que es, una morocha, pelo largo, divina. Estoy todo el día acá adentro, y la veo muy pocas veces. Porque yo creo que si la viera más seguido, la convenzo. Una vez casi la besé, de arrebatado. Me miro, río, y siguió viaje. Ahora imaginate que tengo que ir con cuidado. La otra vez se les había quedado la chata ahí abajo del puente. Me contó un vecino que las vio, que estaban con la caja de herramientas arriba del techo de la camioneta, con el capot arriba, las dos metidas con el motor, Amparo y Rosa. Este pasó, les ofreció ayuda… le contestaron que se las arreglaban, que muchas gracias. Se quedó ahí parado mirando y al rato arrancaron la chata, salieron con las herramientas en el techo, él les gritó ¡la caja, la caja!, y por ahí ve que Amparo sale de la ventanilla, agarra la caja, le pega un saludo y se mete adentro… y la tierra las desapareció. *(Pausa)* Yo sueño con Amparo que me saluda con medio torso desnudo, fuera de la ventanilla, con los pelos llenos de tierra. Te juro.

Le escribí un poema. Haya lo corrigió. Lo traigo y te lo leo…

Pausa.

Juan lo mira, un poco incómodo por la confidencia. Vuelve al walkie talkie nervioso, y casi sin querer toca unos botones. Se escucha a Haya otra vez. Juan busca sorprendido la mirada de Santiago.

Voz de Haya.- ¡Juan! ¡Holaa…! Ahora, ¿me escuchas bien?

Juan.- *(Casi gritando)* Sí, yo te escucho, ¿vos? *(a Santiago)* No me escucha…

Voz de Haya.- ¿Hola? ¿Juan? Uy, yo no te escucho. Hace un “pi” si vos me escuchas a mí.

Juan.- Ay, dale, ¿cómo? *Fuck*, ahí va... *(aprieta un botón. Se escucha un “pi”)*.

Voz de Haya.- Perfecto.

Juan.- *(A Santiago)* Qué cagada que no me escuche.

Voz de Haya.- Te decía que no me pude quedar en el hotel, y me vine para otro lado. No te puedo hablar de eso ahora, pero las tenía que conocer, a las hermanas-caballo. *(Pausa).*

Santiago.- ¿Dijo hermanas-caballo? ¿Se cortó? *(A Juan)*. Shhhh…

Juan con cara de preocupación. Mira el walkie talkie. Hace un “pi”.

Voz de Haya.- Hay una fiesta en La Paloma, es una estancia, anda para allá, por favor…, porque yo voy a tener que ir, no puedo volver ahora. En el hotel, Santiago te va a saber indicar, *(Santiago se señala),* porque yo no sé ni cómo llegué. Vamos a ir disfrazadas, tenés que ir, …en La Paloma, buscame, ¿me escuchas bien? Que le pidas a Santiago que te diga como llegar… y, no le digas que estoy con ellas… porque no sé que onda la gente del pueblo, y tampoco digas que vamos a la fiesta, *(Juan se da cuenta y mira a Santiago)* tengo que cortar porque se ponen nerviosas cuando no entienden algo, ¿me escuchaste lo que te dije? *(No tiene respuesta).* Se cortó otra vez.

Juan aprieta el botón, se puso nervioso por las indicaciones de Haya.

Juan.- Uy no le pude hacer el “pi”. *(Juan y Santiago se miran. Pausa).*

Santiago.- Está en la casa de las hermanas-caballo, no lo puedo creer.

Juan.- ¿Qué hermanas-caballo?

Santiago.- No lo puedo creer, está en la casa de las hermanas-caballo. ¿Entendes dónde está?

Juan.- ¿Qué es peligroso? Voy para allá. ¿Me explicas?

Santiago.- Sí, sí. *(Pausa)* Yo voy con vos. ¿Es una fiesta de disfraces?, no entendí. O, ¿ellas van disfrazadas? ¿Cómo es la movida?

Juan.- No sé, pero me parece mejor ir solo.

Santiago.- A mí me parece mejor que te acompañe. Vos no sabés ni cómo llegar, y Haya dice que me pidas ayuda. Si Haya lo dice…

Juan.- Dice que me expliques…

Santiago.- Sí, por eso. Junta todo, que yo, mientras, organizo como ir. *(Agarra un hacha que hay detrás del mostrador).* De camino, en el cementerio le compro flores a Amparo, ¿qué te parece?

Juan.- No sé, puede ser… ¿Y el hotel?

Santiago.- Jack.

Salen Juan y Santiago.

El alemán.

Es de noche. Haya y las hermanas están acostadas en el campo. Tienen una gran manta que las cubre, como un gran collage de tía Tita. Se ríen, están despiertas hace un rato contando historias. Iluminan con los faroles antiguos.

Milton.- Hay que contar todo, yo puedo decir que me atacó un chancho, pero tengo que contar cómo fue. Y me atacó un chancho de verdad… Ahora no tenemos chanchos, son animales confundidos. Los perros son animales caprichosos. Es así el juego. Un animal, un ataque.

Forestier.- Claro, tiene razón. Por ejemplo a mí me mordió una yegua, la de Milton. Tenía la costumbre de atarla en el alambrado que está cerca del tanque. Un día que Milton estaba haciendo un nuevo cerco, me acerqué a la yegua para sacarle la montura y soltarla, hacía mucho calor. Y cuando me acerqué me tiro un tarascón en el brazo y además me pisó. La yegua no se movía. La empujaba y no se movía. *(Hace el gesto mostrándole a Haya).* Grité "Milton" y vino. Cuando llegó, la yegua se corrió. Me quedaron las uñas todas negras, la del dedo gordo siempre la estoy cambiando, no se recupera, *(con suspenso),* la uña neegraaa.

Milton.- Igual lo de Mariana no fue tan así…

Forestier.- Sí, fue así. Vos sólo te podías acercar. Así se lo enseñaste.

Haya.- ¿Mariana es la yegua?

Milton.- Sí, era, murió. Ahora tenemos a Azulejo. No le enseñé, ella aprendió sola.

Forestier.- Sí claro…, ¿y Azulejo?, también muerde. No se puede montar.

Milton.- Yo lo puedo montar. Azulejo es el hermano de Mariana, pero de otro padre. El padre de Mariana era Garibaldi, y a la madre no le pusimos nombre porque nos mordía a las dos. No tenía nombre.

Forestier .- Era la yegua de papá.

Haya intenta preguntar pero Milton interrumpe.

Milton.- Y el padre de Azulejo era otro, Don, era zaino, le decíamos Don Zaino, Don. Azulejo es negro azulado, si lo ves al sol, es azul.

Forestier.- Sí es azulado. De noche azabache. De día azul.

Haya.- Azulejo. Azulino. Azulado. Azulete. Azulejo.

Milton.- Te dije que no quería ocuparme más de los animales, me los como. El otro día les hacía un cerco nuevo, y el cerco se empezaba a achicar día tras día, y no me daba cuenta, hasta que los animales morían apretados y asfixiados por el cerco.

Las hermanas están a punto de agarrarse de los pelos, pero Forestier mira a Haya.

Haya.- Una vez un gallo blanco me atacó.

Forestier.- ¿Cómo se llamaba?

Haya.- El alemán.

Forestier.- "El alemán".

Haya.- Yo le decía así, mi papá me dijo que era de origen alemán, y pensé que venía de Alemania… en ese momento no sabía donde quedaba ese país. Pero imaginaba el viaje, de Alemania al gallinero.

No me gustaba el alemán, tenía los ojos rojos y era todo blanco.

Pausa. Haya mira a las hermanas.

(A Milton) ¿Alguna vez estuviste en una masacre de pollos?

Milton niega con la cabeza.

Yo sí. *(Con tono de suspenso).* En la casa de mi abuela en el fondo había un gallinero. Todos los veranos me quedaba ahí. Tenía dos perras.

En el gallinero estaban los pollitos, los criaban, después se vendían. Me gustaba mirarlos. Los traían en una caja y les ponían una lámpara para darles calor. No sabías cuál era la cabeza de cuál. Se acurrucaban y apretaban donde daba la luz.

Cuando cambiaban el plumaje, y éste se convertía en blanco, me generaban el sentimiento contrario. Ese día, el de la matanza, fui al gallinero y solté a todos los pollos. El gallo blanco, que casi siempre permanecía afuera del gallinero, me observaba. Y también solté a las perras. Me aburrí. Entré a la casa de mi abuela y dejé la granja afuera. No sé realmente cuánto tiempo pasó. Cuando salí para volver a encerrar a los pollos, las perras estaban jugando con cadáveres de pollos. Sobre todo una jugaba. Yo temblaba. Miraba todos los pollos desparramados, pollos blancos y rojos ahora. Algunos se movían. Las perras estaban a mi lado, excitadas. Grité. Las encerré en el gallinero. El alemán se había escondido ahí. Me doy cuenta porque las perras empezaron a ladrar, entré al gallinero, las perras me saltaban, el alemán estaba nervioso, asustado, yo también. Quería agarrarlo pero me daba impresión. Me acerqué y el gallo se subió a mi pecho, se agarró de mi remera con las patas, me picoteaba la cara. Lo agarré del cuello para separarlo de mi cara y lo sostuve con mucha presión. Cuando me doy cuenta, El alemán no se movía.

Cuando mi abuela me preguntó dije que había sido una de las perras y la sacrificaron. Todavía recuerdo su sonrisa. Sus dientes blancos y rojos; ahora. No volví más a la casa de mi abuela y mucho tiempo pensé que no me quería más.

Silencio. Milton y Forestier miran a Haya sin decir nada. Haya se va.

Milton.- No me voy a poder dormir…

Forestier.- También yo.

Milton.- ¿Qué?

Forestier.- Yo también, no me voy a poder dormir.

Oscuridad.

El hombre del bigote mullido.

Es muy temprano. En el comedor está Amparo que mira a Haya. Amparo sonríe como en pose. Haya dispara con su cámara. Milton y Forestier están revisando lo que pidieron por catálogo. Entran cosas de la camioneta de Amparo. Momento de silencio.

Haya.- ¿No vino tía Tita? Quería conocerla.

Amparo.- Vas a tener que ir a la estancia. Es muy grande para moverse. Estamos muy contentas de que estés acá Haya. La verdad tuviste suerte, son bravos esos perros si no te conocen.

Haya.- Sí, tuve suerte. No pensé que me encontraría finalmente con ellas.

Amparo.- Forestier ¿por qué no traes algo para tomar?

Forestier sale seguida de Milton.

Amparo.- Ya ellas te habrán contado un poco. Fue un momento muy difícil, no podían hablar, no se querían ir, querían vivir acá en la chacra de sus padres. En un momento pensamos que lo mejor era que se mudaran a La Paloma, eran muy chicas, nos daba miedo dejarlas acá, pero no quisieron. Al principio tía Tita se quedaba con ellas día y noche. Y ellas rápidamente aprendieron. Son muy rápidas.

Haya.- Sí.

Amparo.- El papá era el médico veterinario de La Paloma; no había estudiado, pero sabía tanto o más que un veterinario de verdad. *(Entran Forestier con un licor de huevo y Milton con vasitos. Sirven y reparten).* Nosotras somos una familia de campo, de muchas mujeres de campo. Con manos de mujeres de campo. La tía Tita es artista, aunque se lo tome solo como un pasatiempo. Lo que hizo con las muchachas es de artista, ¿o no?

Haya.- Sí. Vi los collages, hermosos. Todo cortadito a mano.

Amparo.- Milton, Forestier y alguien más que se bañaba con ellas en el tanque. Quiere conocerte.

Haya.- Sí, me gustaría. Seguro tía Tita conoció a mi abuela. Mi abuela vivía en el pueblo, en la Av. Belgrano, al lado de los Cierra.

Amparo.- Claro, a los Cierra los conocemos. Ya sé que casa decís, la que esta abandonada.

Haya.- Sí, esa.

Amparo.- Una pena.

Haya.- Probablemente después de la fiesta me tenga que ir porque van a rematarla, se llenó de deudas que nadie pagó. Mi papá se crió en esa casa. Hace mucho no venía, pasó algo y no vine más. Mi papá y mi abuela no se volvieron a hablar. Nunca pude volver, no me dejaron. Bueno es largo de contar. En el hotel, Santiago me contó de Milton y Forestier y quise conocerlas. Ellas no sufren. Yo no sé bien que hice.

Silencio.

Invité a un amigo a la fiesta.

Amparo.- ¿Cómo, acá?

Haya.- No, no, a La Paloma, lo invité.

Amparo.- ¿A mi casa?

Haya.- A la fiesta.

Amparo.- La fiesta es en mi casa.

Haya.- Si, pero le puedo decir que no venga. Ahora esta en el hotel Goitías, con Santiago. ¿Lo conoces?

Amparo.- Que no venga. Yo te aconsejaría que le digas que no venga. Esos perros son bravos. Una desgracia, pero dos. Que no venga.

Haya.- Es que yo no le dije que venga acá.

Amparo.- Una vez entró un hombre en esta chacra. Era un paisano de por acá y le soltaron los perros. “El hombre del bigote mullido” se acercó a la tranquera, vio que nadie salía de la casa, sacó el candado y entro. Cuando llegó a la puerta, Milton y Forestier salieron. El hombre no paraba de hablar, las aturdió, se asustaron, se metieron para adentro, y lo miraban por la ventana. Pensaron que no se iba a ir más, que no iba a dejar de hablar y mover el bigote. Tenía una bolsa con cosas envueltas en diarios. Milton soltó a los perros.

Fue a la hora de la siesta, tía Tita estaba durmiendo, se despertó gritando que viniéramos para acá. Salimos disparadas y nos encontramos con él, entre la chacra y La Paloma, ahí donde está el monte. Quedó internado. Un paisano más inofensivo…, había ido con cajas de huevos vacías a comprarles a las muchachas; en ese momento escaseaban, había problemas con las gallinas. Los perros lo destrozaron. Después del accidente nadie se acercó a la chacra, hasta hoy.

Forestier.- Hacemos un baile.

Haya.- Si. Con las cabezas de caballo.

Milton y Forestier imitan el grito de los Guns.

Milton.- Tienen el pelo largo.

Forestier.- Son hombres que usan pollera, Amparo.

Amparo.- ¿A donde? ¿Qué dije? ¿Dejaron entrar hombres acá?

Haya.- No. Son una banda de música.

Forestier.- Si, Haya se ocupa de la música, con esto. *(Le muestra el walkie talkie)*.

Haya.- No estuvo funcionando bien.

Forestier.- *(A Amparo)*. ¿Alguna vez estuviste en una masacre de pollos?

Amparo.- ¿Qué decís? Bueno vamos que Tía Tita nos está esperando y quiere conocerte. A mi me parece bien que te conozca. Agarra tus cositas y vamos. Ahí seguro te podes comunicar. Hay antenas. Forestier, ¿arreglaron la bomba?

(Forestier asiente con la cabeza). Milton, cuando puedas pasa por la estancia, que tengo un problema con la cruza de perros que hiciste. *(Milton asiente con la cabeza. Amparo y Haya salen).*

El verdín.

Haya, Milton y Forestier comen huevos poche en platos de lata, mojan el pan en la yema.

Milton.- En un momento los huevos faltaron, acá.

Forestier.- Sí y nosotros teníamos, porque Milton sabe bien lo de los animales, le sale bárbaro. Milton tenía un banquito chiquito de madera, rojito. De chico seguía a papá a todos lados, se sentaba en el banquito al lado de la manga y miraba, o iba a los corrales, se sentaba y lo miraba como esquilar ovejas, o en el gallinero, se sentaba en el medio del gallinero y lo miraba. Así aprendió. Yo distinto, porque tuve que leer mucho. Y tía Tita ayudó, con los tiempos de cosecha, porque de chico no los entendía bien.

Milton.- Es difícil lo de los tiempos, yo no los entiendo también.

Haya.- Tampoco… *(Milton la mira sin entender).* Sí, son difíciles de entender.

Comen pan mojado.

Milton.- *(Haciendo un sándwich con el huevo)* A mí me gusta el huevo apretado en pan. Le pongo un piso y un techo. No tiene paredes.

Haya.- A mí también.

Las tres hacen los mismo.

Forestier.- Nosotros no cumplimos años.

Haya.- ¡Todos cumplen años!

Milton.- Nosotros no cumplimos años porque de chicos no sabíamos eso de los tiempos.

Forestier.- Milton no entendía.

Milton.- Forestier le dijo una vez a tía Tita que no iba a cumplir años porque podía contar para el tomate, o el rabanito, y que los números se hacían para usarlos con los granos y con cuánto pesan. Pero que si tenía que contar para nosotros, tendría que sumar día por día, porque todo crece por día, y si hace eso, son muchos números en la cabeza y no los iba a recordar. Y que si era tan lindo festejar, lo iba a querer hacer todos los días.

Haya.- Pero se festeja sólo el día en que nacieron.

Forestier.- Nosotros no podemos festejar ese día.

Milton.- *(Terminando su sándwich y con yema en los dedos)* Yo un día festejé igual, *(Forestier la mira).* Si porque quería saber lo de apagar las velas, y que todo un día entero sea distinto. Me fui con el banquito a la manga a pasar el día, me senté ahí, enfrente del otro molino, que ese día hacía mucho ruido, faltaba aceite. Dos hurones salieron de un pozo y los invité. Me canté lo que me acordaba de la canción de los cumpleaños, y sople una velita.

Forestier.- Ahora yo quiero.

Haya.- Es lindo festejar. Cuando era chica, en mi cumpleaños me ponía nerviosa, a veces hasta lloraba. En lo de mi abuela festeje una vez, la ultima que estuve en el pueblo. A la noche mientras jugábamos al Scrabble me contó de dos chicas que vivían solas en un campo cerca y que nadie

en el pueblo las había podido ver nunca. Pensé que era un cuento de fantasía como otros que me había narrado.

Milton.- Y, ¿era verdad?

Haya no sabe que contestar.

Forestier.- Dijo tía Tita que ibas a venir a saludarnos.

Haya.- La conocí, es una señora maravillosa, muy dulce, tiene unas trenzas muy largas.

Forestier.- Sí, es la mujer más grande que conocemos.

Milton.- A veces nos deja peinarla. Forestier cuando chicos, se levantaba a la noche y la peinaba. A veces le hacíamos las dos trenzas a la vez, carrera de trenzas. Y a la mañana se despertaba y decía sorprendida que seguro los ángeles de la noche la habían peinado.

Forestier.- Pero éramos nosotros, no los ángelos de la noche.

Milton.- Una vez vimos un angela. Justo ahí donde estas vos ahora.

Forestier.- Sí, Angelita. *(Sale en dirección al tanque)*.

Milton.- Forestier se asusta con lo de Angelita.

Haya.- ¿Y vos no?

Milton.- Tampoco.

Forestier.- Papá quería mojarse en el tanque los pies, y le gustó tanto que después se quiso mojar las rodillas, y después la cola, y la panza, y las manos y los brazos y que le gusto tanto que se mojo el cuello, la cabeza, y que le gusto tanto tanto tanto que quiso quedarse a vivir en el tanque, todo mojado siempre.

Milton.- Ahora es verdín.

Haya.- Es lindo el verdín, a veces se ve verde, a veces rosa.

Milton.- Azul, como Azulejo.

Forestier.- “El verdín”: Verde, rosa, azul, negro. De noche es negro.

Haya.- Mi papá ya no esta conmigo.

Milton.- El mío tampoco. Haya estabas mojada cuando llegaste. Yo pensé que venías del tanque iluminado.

Forestier.- La luna descansa en el tanque. Cuando la luna esta fuerte fuerte, es la luz del tanque.

Yo sabía que algo distinto iba a pasar. La estación de lluvia siempre pasa, nos inunda y pasa, pero es la primera vez que veo la luna con tanta lluvia. Esa noche se veía la luna a través de la lluvia grande grande redonda redonda fuerte fuerte. Eso nunca pasa. Y la lluvia agrandaba la luna tanto que casi el tanque y la luna eran del mismo tamaño. “Haya en la estación de las lluvias”.

Haya.- Sí, me acuerdo. Pensé que estaba en un cuento... *(Pausa)*. Hoy es la última noche.

Entra luz muy fuerte de afuera, del tanque. Las tres se paran a contemplar el campo.

Las tres se miran. Haya empieza a llorar, las hermanas imitan forzadamente el llanto de Haya, hasta que en momento las tres están llorando a moco tendido. Las hermanas se tocan las lágrimas y chupan los dedos. Lloran. Pausa. Las tres contemplan el campo de espaldas, la luz las ilumina, y sus cuerpos destellan más luz. Se miran entre las tres, serias primero, luego sonríen.

Haya caballo que baila.

Juan entra a la casa de las hermanas. Y mira el lugar.

Milton y Forestier entran con las cabezas de caballo puestas. Los tres se miran.

Juan.- ¡Hola!

Silencio.

Juan.- Soy Juan, busco a Haya.

Silencio.

Juan.- ¿Haya está acá? Vengo de La Paloma, antes estuve en el pueblo. Soy amigo de Haya.

Milton y Forestier niegan con la cabeza.

Juan.- En La Paloma no está, vengo de ahí.

Juan mira el lugar, esperando que Haya aparezca, ve que Milton y Forestier se acercan un poco. Las mira.

Juan.- ¿Puedo esperarla acá? *(Pausa)* Soy su amigo, me iba a encontrar con ella en el pueblo…

Milton y Forestier se acercan un poco más.

Juan.- Ustedes son las hermanas, ¿no? Me habló de ustedes. Santiago también. ¿Lo conocen a Santiago?

Milton y Forestier se acercan un poco más, negando con la cabeza. Pausa.

Milton.- Somos caballos.

Juan no sabe que decir.

Milton.- C-a-b-a-l-l-o-s.

Juan.- Sí,… que… bien el disfraz… ¿es para la fiesta?

Forestier.- No es un disfraz, soy caballo que no llora. ¿Vos que animal sos?

Pausa.

Juan.- … no sé…

Milton.- ¿Qué animal?

Juan.- …no, no sé…

Milton.- ¿Qué sos?

Juan.- *(Nervioso no contesta*) eh….

Milton.- Un gallo.

Juan se ríe nervioso.

Forestier.- El alemán.

Juan.- ¿El alemán?

Juan.- Sé decir tres cosas en alemán.

Forestier.- ¿Cuáles?

Juan.- Danke schön, bitte schön, gut, eh… *(las hermanas se acercan otro poco. Juan retrocede)*.

Milton.- El gallo alemán.

Juan.- No, no sé que animal soy. ¿Y Haya?

Milton.- Caballo.

Milton y Forestier se acercan más a Juan.

Forestier.- Caballo que baila. *(Hacen unos pasos sin música).*

Milton.- Haya se ocupa de la música.

Juan.- Estuvo acá, entonces. Por ahí debería volver a La Paloma y esperarla allá. *(Mira a las hermanas-caballo y sale).*

Las hermanas-caballo se sientan. Juan vuelve a las corridas. Los perros no lo dejaron salir. Está agitado, no se entiende lo que dice.

Juan.- Son un montón de perros, salí corriendo y me enganché en el alambrado, salté la tranquera, soltaron los perros, ¿cuántos perros tienen?

Juan no sabe que decir, prueba con el walkie talkie y escucha su voz a una distancia corta. El aparato esta cerca y nadie contesta. Forestier tiene el walkie talkie de Haya.

Forestier.- *(Agarrando el walkie talkie de Juan)* ¿Este tiene música también?*.*

Milton.- *(A Juan)* Me los como. Las ovejas estaban todas esquiladas, y había una montaña de lana… que el viento volaba y nos inundábamos de lana blanca y marrón por los carneros; todos los animales morían. Nosotros sobrevivíamos porque tejíamos tejíamos para que la lana no ahogue. Yo hacía el punto que a tía Tita le gusta.

Forestier.- El punto yema. Haces mal cosechando. Tía Tita va a saber que hacer con tus sueños.

Milton.- *(Mirando de golpe a Juan que se asusta)* Tía Tita es la mujer más grande que conocemos.

Juan esta asustado. Escucha un ruido. Todos miran hacia la galería.

Entra Haya, con la cabeza de caballo, lo ve a Juan. Se saca la cabeza, corre y lo abraza fuerte colgándose.

Haya.- ¿Juan?

Juan.- Haya, ¿dónde estabas?

Haya- Están los perros sueltos, ¿estas bien?

Juan.- Si, me decían algo de comer animales y de un gallo…

Haya.- Es que a un hombre le soltaron los perros y quedó internado… No te conocen, no te harían daño…

Juan.- ¿Dónde estabas?, ¿estas bien?

Haya.- Fui hasta el otro molino para ver si funcionaba. ¿Por qué no me esperaste en La Paloma?

Juan.- Es que fui, La Paloma se inundó, un problema con el sistema de riego, están todos resolviendo ese temita.

Haya.- Uy, ¿y?

Juan.- No sé, vine para acá… Ni avisé…

Haya.- No podes mandarte solo. *(Pausa).* El es Juan, mi amigo Juan. *(Agarra a Juan de la mano)* Ellas son las hermanas-caballo. Tengo muchas cosas para contarte.

Juan.- Si. Haya, mañana es el remate.

Haya.- Sí. Quiero embalar algunas cosas de lo de mi abuela.

Se escucha la voz de Amparo y Santiago. Las hermanas salen corriendo.

Haya.- ¿Esa es Amparo?, … ¿con Santiago? *(Lo mira a Juan)* ¿Vino Santiago?

Amparo y Santiago entran, todos discuten. No se entiende nada de lo que dicen. Juan explica porque se fue de La Paloma.

Amparo.- Acá estas, me doy vuelta y desapareces, no hay caso, doy un giro y cuando quiero acordar no te veo más, tengo que caminar derecho, derecho porque si giro…

Juan.- Es que iba a esperarla en La Paloma pero no estaba tranquilo, y con el tema de la inundación, íbamos a estar un rato…

Amparo.- Es que estamos inundados, un problema con el sistema de riego.

Santiago.- ¿Qué te explique? Te dije que era peligroso. Te soltaron los perros. *(Pausa).* ¿Las viste? ¿Tienen los pelos largos?

Haya.- Yo le dije que esperara en La Paloma Amparo, por esto del hombre que le soltaron los perros.

Amparo.- Es que hubo un hombre que le soltaron los perros. El hombre del bigote mullido, un paisano inofensivo, lo encontramos entre la chacra y el monte…

Juan.- Si, perdón. No me di cuenta. Una de las chicas se llevo el walkie talkie…

Amparo.- ¿Qué decís?

Haya.- Igual ahora vamos a hacer una coreografía con las cabezas de caballo.

Amparo.- No van a salir.

Haya.- Si dijeron que con las cabezas sí.

Amparo.- Esas son cosas que se arman en tu cabecita. Es mucha gente Haya. Y estamos bajo el agua…Ya estuvimos inundados de verdad hace unos años, esto esta controlado, paso algo con el sistema de riego... a mi me gustaría ir a ayudar…

Haya.- Esperemos un poquito a ver si salen.

Pausa.

Santiago.- ¿Qué iban a bailar?

Haya.- Un tema de los *Guns*.

Amparo.- Y bueno no deben entender, estarán nerviosas. Es mucha gente.

Haya.- Sí, ya sé.

Pausa.

Santiago.- *(A Amparo)* Me anoté de jurado en la fiesta del chorizo seco… lo bueno es que siendo jurado probas todos, sino solo probas el chorizo ganador; ¿ustedes van a presentar lo que sale de esta carneada?

Amparo.- Sí, todos los años vamos a Ibarra…

Santiago.- Sí, sí… voy a votar por el de ustedes.

Amparo.- Que bien.

Santiago.- *(Pausa, la mira)* Me gustaría leer algo que escribí, ¿puedo?

Haya.- Sí, nos encantaría…

(Santiago saca un papelito del bolsillo, muy similar a los papelitos del hotel, este tiene su letra. Lee)

Santiago.-

…

el aire se volvió todo caliente

y condensado

…

(a Haya) Eso lo acabo de agregar ahora,

…

ella tiene tierra en sus dientes

él esta enamorado

ven dorados

que se transforman en algas

está todo inundado

saltan el alambrado

y ven peces rosados

que se transforman en ranas

el cielo se cae anaranjado

anaranjado anaranjado

ella fuma armados

el piensa en sus rojos labios

el cielo se cae anaranjado

anaranjado anaranjado

sabes bien

que te quiero

…

ellos respiran aire caliente

el la besa valiente.

…

(a Haya) Eso lo acabo de agregar ahora también.

Haya.- ¡Muy lindo!

Amparo.- Es verdad, acá a veces el cielo se cae anaranjado… anaranjado… anaranjado.

Santiago.- *(Le da el papel)* Me gustaría… es para vos, Amparo.

Amparo.- Gracias. Es muy lindo. (*Pausa).* Deberíamos volver, seguro nos necesitan en La Paloma. Haya, ¿los esperamos en un rato…? Ellas no van a venir, es mejor que te despidas…

Haya.- Pero dijeron…

Amparo.- No van a venir, sé lo que te digo…

Amparo se dirige hacia la salida, Santiago la toma de la cintura y la besa. Se besan un rato largo. Haya y Juan de espaldas miran. Amparo y Santiago salen, Haya y Juan se miran incómodos. Haya sale. Juan solo en el living de las hermanas se pone la cabeza de caballo y hace unos movimientos.

Haya.- No están… *(Mira a Juan y le habla a los ojos del caballo).* Debería escribir canciones de amor, de amigos...

Debería escribir canciones de ferrocarriles, de pollos en gallineros, de herrajes y llaves.

Haya acaricia la trompa del caballo.

Lo mataba, moría él o moría yo, todas las noches me despertaba con tanto odio, ahogada. Me despertaba con los ojos inyectados. Me dolía la mente, mi cabeza estaba roja. *(Juan intenta sacarse la cabeza de caballo y Haya no lo deja).* Perdón recién ahora puedo hablar.

Después de esa noche, al otro día, fue raro, te avisé y me vine. Los acontecimientos tardan un tiempo para convertirse en palabra.

No sé como hacía la abuela María para cocinar en esa cocina sin luz.

No había harina en la mesa, no había olor a vainilla, tampoco delantales manchados. El piso estaba sucio. En la puerta que da al patio pensé: los ciruelos no están, las calas no están, el higüero no está, las perras no están, los dos fuentones de hierro no están, el limonero no está, el moisés de mimbre no está, la pelopincho no está, las flores pájaro no están, la escalera de hierro no está, la tijera de podar oxidada no está, los ladrillos apilados en el fondo no están, la parra no está, ….. el gallinero está.

Juan se saca la cabeza de caballo y acerca a Haya.

Nunca pude olvidarme de la casa de la calle Belgrano.

Me quedé anestesiada en el marco de la puerta, no pude pasar, me temblaban las piernas. Dejé al gallo sin aire, lo ahogué. A mi papá lo mismo. Lo dejé. Lo extrañé mucho, lo quería de vuelta conmigo… El tiempo pasó sin saber cómo, no me acuerdo de nada, como pasaban los días… y no sé cuándo me desperté; pero lo hice y vos estabas ahí, me esperabas…

Mis sueños ahora están limpios.

Soy una estúpida, pero no me pude quedar ahí, fui al hotel y bueno lo demás ya lo sabés... Este lugar me encontró, Milton y Forestier.

Vos sos mi amigo, mi familia. Enloquecí, te enloquecí.

Te quiero, también. Mucho. Peldón, melón…

Haya le da la mano a Juan. Pausa.

Juan.- Esa noche, pasó algo increíble. *(Pausa)*. Mañana volvemos y escribimos canciones… “Haya, caballo que baila”.

Se dan un beso y abrazan.

Oscuridad.

Haya en el fin de los fines.

La mañana siguiente. Están las hermanas paradas con objetos de Haya. Milton tiene la cámara de fotos colgada del cuello. En el suelo algunos almácigos. Forestier sostiene el walkie talkie. Se escucha la voz de Haya.

Voz de Haya.- Ay no sé bien cómo despedirme. “Haya en el fin de los fines”.

Perdón si no entendí bien de los almácigos o tiempos de cosecha.

No creo que nos volvamos a ver. Quizás algún día, de verano. Igual, cada tanto vayan al tren y pregunten si les llegó algo de parte de Haya. Gracias por todo. ¡Ah! Me llevé un sapo para poner al norte y ver si tengo algo de suerte.

Forestier apaga el walkie talkie.

Se escucha la canción “Haya, caballo que baila”:

Tiempos eternos
De plegadas piernas
Fueron estos

Lenguas mojadas
Pies tensos
Labios sellados

Otro me habita
Caballo que baila
Caballo que habla

Y otro me habita
Caballo que baila
Caballo de Haya

Antes dormidos
Mi frente a la almohada
Mis ojos cerrados

Tiempos nuevos
De largas piernas
Serán estos.

Otro me habita
Caballo que baila
Caballo que habla

Y otro me habita
Caballo que baila
Caballo de Haya

Milton dispara una foto con un flash que encandila.

Apagón.